

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

LIBRO VIII.

LA GRAN COMPAÑIA.

Montreal alimentaba otros proyectos mas vastos... Habia establecido en su compañía una disciplina regular... Reinaba la abeandancia en su campamento, y todos los guerreros de Italia se hacian lenguas de las riquezas que se adquirian en su servicio.

SISMONDI. Hist. de las Rep. ital., Tom. VI. cap. 2

CAPÍTULO PRIMERO.

El campamento.

En uno de los mas hermosos días del estío daba vuelta á una colina que domina al mas risueño paisaje de la Toscana un grupo de caballeros. Marchaba á su frente un guerrero enteramente cubierto de una armadura de mallas tan finas, que parecian un delicado y curioso trabajo de sedas, pero tan compactas al mismo tiempo, que podian resistir á la espada y á la lanza como la coraza mas doble, prestándose asimismo con facilidad á todos los movimientos del gracioso y esbelto cuerpo del caballero. Este llevaba una gorra de terciopelo verde, adornada con largas y rizadas plumas, y seguianle dos escuderos, uno cargado con el casco y la lanza, y el otro conduciendo por la brida un hermoso caballo de batalla, completamente equipado y guarnecido; de relucientes planchas de acero. El rostro del guerrero era hermoso, pero el aire y el sol de diversos climas le habian impreso un color atezado: algunos rizos de un negro brillante asomaban debajo de la gorra y caian sobre sus hombros: su fisonomia era grave, revelaba la calma que quizás reinaba en su pecho; pero todos los encantos de la naturaleza eran insuficientes para disipar la tranquila melancolia de sus miradas.

Sin contar los escuderos, acompañabanle diez hombres armados de punta en blanco, y tanto la conversacion á que por intervalos se entregaban en voz baja, como sus largos cabellos rubios, tallas elevadas, barbas cortas y espesas, y buen estado de sus cabellos y armas, daban á entender que pertenecian á una raza mas valiente y belicosa que la de los hijos del Sud.

Cerraban la cabalgada dos hombres de estatura gigantesca, cada uno de los cuales llevaba una bandera ricamente bordada: en el centro de ambas se veia una columna con este mote: *Sola en medio de las ruinas.*

Las miradas del caballero erraban distraidas sobre el cuadro encantado, en que reinaba un dulce reposo con la claridad rosada de un cielo toscano, y poco á poco llegaron á fijarse en las amenazadoras y pardas paredes de un castillo que dominaba al valle desde la cima de un escarpado monte.

—Esa es, dijo, la maldicion que el Eterno ha fulminado sobre el paraiso de Italia. En aquellos sitios en que la tierra se viste con sus mas ricas galas, se encuentra siempre la tienda de un salteador ó la fortaleza de un tirano.

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando el sonido de una trompa guerrera, que resonó en las viñas inmediatas al sendero que seguia, estremeció á toda su partida. Todos detuvieron el paso, y el jefe hizo seña al escudero que conducia su caballo de batalla. El noble animal permaneció tranquilo, mordiendo el freno con impaciencia y rehilando las orejas, como si hubiera conocido la proximidad del peligro. Entre tanto el escudero, á quien no oprimia la pesada armadura alemana, se metió en los viñedos, de donde volvió á los pocos minutos jadeando y sin aliento.

—Es preciso estar alerta, dijo al jefe, porque he visto brillar lanzas entre la espesura.

—Los hallamos en terreno desventajoso, replicó el caballero calándose el casco y montando sobre el alazan. Y señalando al mismo tiempo á su tropa un

ancho campo á la izquierda, en el que podian maniobrar de concierto, se dirigió hácia él.

El espacio en que se encontraron entonces era un semicírculo de mucha estension, flanqueado de espesos matorrales que se estendian por todo el valle. Colocaron seall en línea cerrada, y bajaron todos las viseras de sus cascos, menos el jefe que miraba con ansiedad en toda la distancia que alcanzaba su vista.

—¿Has sabido, Julio, dijo á su escudero favorito, único italiano de la partida, si han aparecido salteadores últimamente por aqui?

—No, monseñor, todo lo contrario: me han asegurado que los hombres de armas tomar han abandonado el pais para juntarse con la Gran Compañia de Fra Monreale. Merced á la buena paga y al pillaje que están seguros de encontrar á su lado, los mercenarios van desertándose á bandadas del servicio de los señores toscanos.

La trompa de guerra se escuchó de nuevo hácia el mismo lado que la vez primera y un grito marcial y breve resonó á retaguardia de nuestros aventureros: al mismo tiempo vieron estos brillar entre el bosque las armaduras y los aceros de sus contrarios, y divisaron una multitud de combatientes formarse á sus espaldas despues de haber abandonado los viñedos que los cubrian, en tanto que por el frente bajaba la colina otra division para cortar es el paso.

—Por Dios, por el emperador y por la columna, gritó el caballero calándose la visera; y al oirle su corto escuadron unido, corrió lanza en ristre contra el enemigo, que tambien atacó de frente. Veinte hombres tendidos de resultados de esta carga despejaron el camino á los caballeros; y su jefe, sin esperar la acometida del mayor número de enemigos, volvió bridas y condujo su tropa á todo escape hasta el hondo de la colina á pesar de las dificultades que oponia el terreno á la bajada: una nube de flechas que les dispararon se embotó en sus cotas de malla.

—Si no tienen caballería, dijo el jefe, nos hemos salvado.

En efecto, los enemigos no daban muestras de perseguirlos, pero reunidos sobre la colina se contentaban con velar su fuga.

Una vuelta del camino condujo á nuestros trece valientes á una vasta llanura que casi formaba una superficie plana, é interrumpia el declive de la montaña. A la entrada del terreno brillaba el sol sobre una prolongada línea de guerreros montados, que la sinuosidad del camino habia ocultado hasta entonces á la pequeña partida.

Hizo alto esta: avanzar ó retroceder era igualmente imposible: los valientes aventureros se miraron sorprendidos, y despues miraron al caballero.

—Si quereis, monseñor, dijo á este el jefe de los del norte, combatirémos hasta el último suspiro: sois el único italiano por quien sacrificaría gustoso mi vida.

Esta declaracion grosera fué recibida por la partida con entusiasmo, y los soldados se estrecharon al lado de su comandante.

—No, valientes compañeros, dijo el guerrero italiano alzando la visera: despues de la próspera y adversa fortuna que hemos corrido no debemos perecer en un campo tan poco glorioso, ni combatiendo con adversarios tan despreciables. Si son ladrones, comprarémos el derecho de proseguir nuestro camino; si son tropas de algun señor insurrecto, nada tenemos que ver con los motivos de su alzamiento.

—Monseñor, exclamó Julio, esos demonios en carne humana nada respetan; para ellos una bandera de parlamento es un trapo sucio... Es peligroso tratar con esa gente.

—Por eso mismo quiero adelantarme en persona.

El caballero cogió una de las banderas y se dirigió solo hácia el centro del enemigo: al acercarse á la línea de batalla no pudo menos de admirar el buen equipo de los ginetes y su regularidad militar.

A medida que avanzaban saludaban á su bandera los soldados, circunstancia que no pudo menos de mirar como un favorable pronóstico.

—Caballeros, les dijo tan luego como llegó al centro, soy á un tiempo el heraldo y el conductor de una partida de guerreros que acaba de ser atacada por otras muchas en la colina inmediata, y reclamo la proteccion que un caballero debe á un caballero, poniendo á mi gente al abrigo del poder de vuestro jefe, permitidme por tanto que le hable.

—Siento en el alma, dijo el que parecia mandar á los demas, que seais mi prisionero, porque en esa bandera reconozco la divisa de una de las mas poderosas familias de Italia; pero las órdenes que tengo son severas y precisas, y debo conducir á todo hombre armado á la presencia de mi general.

—Ausente de mi pais hace mucho tiempo ignoraba que ardiese la guerra en Toscana. Decidme al menos el nombre de vuestro general y el de su enemigo.

—Gualtero de Montreal, respondió el capitán sonriéndose, es el jefe de la Gran Compañia, y ha declarado la guerra á Florencia.

Es decir que hemos caido en manos temibles. Pues bien; yo soy antiguo conocido de Gualtero de Montreal, y así permitidme volver á mi partida para que sepa que si la suerte nos ha hecho caer prisioneros, tenemos el gusto de hallarnos en el campamento del mas hábil y esforzado guerrero de estos tiempos.

(Continuará).

Discursos pronunciados por Mr. Saint Reume y Mr. Victor Hugo en la recepcion del primero.

DISCURSO DE M. VICTOR HUGO.

(Conclusion.)

No fué inútil su existencia. En el notable libro que os ha inspirado lo había dicho ya; dejaron sus huellas en la teología, en la filosofía, en la lengua, en la literatura, y hoy mismo es Port-Royal por decirlo así la luz interior y secreta de algunos grandes talentos. Demóliose su casa, fueron assolados sus campos, fueron violadas sus tumbas, pero su memoria es santa, pero sus ideas permanecen: mucho de lo que sembraron ha germinado en las almas, y algo en los corazones. ¿Por qué han obtenido esta victoria á través de esas calamidades? ¿por qué han obtenido este triunfo á pesar de esa persecucion? No fué solo porque eran hombres superiores, sino tambien, y sobre todo, porque eran sinceros, porque creian, porque tenian conviccion, porque caminaban á su objeto llenos de unanime voluntad y de profunda fe. Despues de leerse y meditarse su historia, dan tentaciones de esclamar:—Vosotros, quien quierá que seais, ¿queréis tener ideas grandes y hacer grandes cosas? Creed, tened fe, tened una fe religiosa, una fe patriótica, una fe literaria. Creed en la humanidad, en el genio, en el porvenir, en vosotros mismos. Sabed de dónde venis para saber á donde vais. La fe es buena y saludable para el espíritu. No basta pensar, es preciso creer. De la fe y de la conviccion nacen en moral las acciones santas, y en poesia las ideas sublimes.

No estamos ya en los tiempos de esas grandes abnegaciones á favor de una idea puramente religiosa. Sobre esos entusiasmos han pasado ya Voltaire y la ironia. Pero digámoslo en alta voz y estemos orgullosos por lo que aun nos queda; aun hay lugar en nuestras almas para creencias eficaces; aun no se ha apagado en nosotros esa generosa llama; aun constituye la conviccion la esencia del escritor. Tambien puede tener en este siglo el hombre pensador su fe santa, su fe útil, y creer, lo repito, en la patria, en la inteligencia, en la poesia, en la libertad. El sentimiento de nacionalidad por ejemplo, ¿no es en sí toda una religion? Día puede llegar en que la fe en el pais, el sentimiento patriótico, profundamente exaltado, convierta en un Tirteo á algun joven que hasta entonces no se haya conocido asimismo, reuna á innumerables almas con el grito de una sola, y dé á la voz de un adolescente, el raro poder de poner en conmocion á todo un pueblo.

Y ya que naturalmente nos conduce el asunto á ello, permitidme que, antes de teminar, renueve un recuerdo despues de haberlo hecho vos.

Hay una época, una época tan fatal que no han podido borrar de nuestra memoria quince años de luchas por la libertad, por la civilizacion; treinta años de una fecunda paz. Hablo del momento en que cayó aquel que era tan grande que su caída pareció ser la de la Francia. Completa y decisiva fue la catástrofe. Todo quedó consumado en un dia. La Roma moderna fué entregada á los hombres del Norte, como lo fuera la antigua: entró en la capital del mundo el ejército de Europa: desplegaron en nuestras plazas públicas las banderas de veinte naciones al son de las trompas militares. Tambien antes venian así á nuestra patria, pero cambiaban de señor en el camino. Los caballos de los cosacos rumiaron la yerba de las Tullerías. Esto han visto nuestros ojos; los hombres que lo vieron se acuerdan de su profunda indignacion; los que entonces eran niños recuerdan su doloroso asombro.

Horrible fué esta humillacion. La Francia doblaba la cabeza con el sombrío silencio de Niove. Acababa de ver caer en el último campo de batalla del imperio, á cuatro jornadas de París, á los veteranos hasta entonces invencibles, que recordaban al mundo las legiones romanas, celebradas por César, y los tercios españoles de que habla Bossuet. Los heroicos vencidos murieron sublimemente, y nadie se atrevia á pronunciar sus nombres. Todo estaba en silencio; ni un grito de afliccion, ni una palabra de consuelo. Parecia que el valor causaba miedo, y que la gloria cansaba verguenza.

Alzóse de repente en medio de este silencio una voz inesperada, una voz desconocida que hablaba á las almas con simpáticos acentos, que estaba llena de fe en la patria y de religion, á favor de los héroes. Esta voz houraba á los vencidos y decia:

Parmi des tourbillons de flamme et de fumée
; O douleur! que spectacle à mes yeux vients' offrir.
Le bataillon sacré, seul devant une armée,
S'arrête pour mourir.

Esta voz inspiraba fuerzas á la abatida Francia y decia:

Malheureux de ses maux et fier de ses victoires,
Je dépose á ses pieds ma jote et mes douleurs;
J'ai des chants pour toutes ses gloires;
; Des larmes pour tous ses malheurs!

¿Quién podrá describir el inesplicable efecto de estas dulces y altivas palabras? Un entusiasmo eléctrico y poderoso en todas las almas; una tumultuosa y enérgica aclamacion despedida de todos los labios, acogió estas nobles estrofas con no sé qué mezcla de cólera y amor, convirtiendo en un dia al joven desconocido en poeta nacional. La Francia irguió de nuevo la cabeza, y en este pais que siempre hace marchar de frente su gloria militar y su gloria literaria, se unió desde aquel momento en el ánimo de todos, la fama del poeta con la de la misma catástrofe como para velarla y aminorarla. Digámoslo de una vez, porque es glorioso el decirlo: al dia siguiente del en que escribió la Francia en su historia el nuevo y fúnebre nombre de *Waterloo*, grabó en sus fastos el nombre juvenil y brillante de *Casimiro Delavigne*.

¡Oh! hermoso recuerdo, gloria del generoso poeta digna de envidia. ¿Cuál hombre de genio no daría su obra mas bella por haber hecho latir entonces con un impulso de júbilo y orgullo el corazón de la Francia rendida y desesperada? ¡Hoy que la hermosa alma del poeta ha traspasado el horizonte desde donde nos envía tantas rayos de luz, recordemos con enternecimiento su aurora tan luciente y pura! ¡Premie siempre un piadoso agradecimiento esa noble poesia que fué una noble accion! ¡Acompañe á Casimiro Delavigne, y la que fué corona de su vida, sea aureola de su tumba! ¡Tengámosle envidia y amor! ¡Dichoso el hijo que ha consolado á su madre! ¡Dichoso el poeta que ha consolado á su patria!

REVISTA DE TEATROS.

De un dia á otro se esperan dos primas donnas, que vienen al teatro de la Cruz para formar parte de la compañía de ópera de este teatro. Se hacen de ellas grandes elogios.

Está escriturado tambien para formar parte de dicha compañía el bajo Fornasari, uno de los que figuran hoy en primera linea en el mundo filarmónico.

Se va á cantar por Guasco la ópera de *Los Lombardoss*, escrita por verdi para este tenor.

Una de las primas donnas que están escrituradas para el teatro de la Cruz hará su primera salida con *Beatrice di Tenda*.

Se cree que para noviembre alternarán en el teatro de la Cruz Moriani y Guasco quedando el señor Paterni de tenor de medio carácter.

El domingo 23 de marzo principiaron las funciones teatrales en Santiago, habiendo puesto en escena la nueva compañía el drama titulado: *Un rebato en Granada*. Al dia siguiente se trataba de dar en el mismo, la segunda parte de la *Rueda de la Fortuna*.

BOLETÍN ESTRANJERO.

El enano thomhum, llamado el pequeño general, ha encontrado en París la misma cordial acogida que en Lóndres. Su carruaje, sus caballos, sus lacayos todo pequeñísimo á la par que elegante, atraen siempre las miradas de todos en los campos Eliseos. Thom tiene ahora trece años, pesa quince libras y su altura no escede á la de un niño de dos años: perfectamente formado, elegante, canta, baila y lo mismo viste de sociedad que el de general de escocés. La reina de Inglaterra le regaló un lindo traje de sociedad que el de general, ó el de gefe escocés. La reina de Inglaterra le regaló un lindo traje de higlander. En Lóndres vestia frecuentemente á lo Napoleon, lo que hacia reír en estremo á los ingleses, pero al pasar el canal de la Mancha ha guardado en su maleta el uniforme del emperador.

VARIEDADES.

Se ha repartido la entrega 12 y esta en prensa la 13 de la interesante historia de Cabrera, que con tanta aceptación continua publicando don Buenaventura Cordoba. Sigue abierta la suscripcion en las librerías de Cuesta, Matute, Rodriguez, Castillo y Fernandez, calle del Arenal, número 9.

Carreras de caballos. La asociacion formada con el objeto de fomentar en España la cria caballar, está disponiendo vistosas carreras de caballos, que deberán verificarse en esta corte en el presente mes de abril. Entre los grandes premios que concederá á los que se distinguan en dichas carreras, se cuentan dos de treinta mil reales, y algunos de veinte mil.

Pleito. El martes de la semana pasada, se ha fallado en el tribunal supremo de justicia y en favor del Excmo. Sr. Duque de Osuna, el ruidoso pleito que hace tantos años estaba pendiente entre la casa de Osuna y la del Excmo. Sr. Duque de Frias, sobre derecho á los estados del primero.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: la aplaudida ópera en tres actos, titulada: **ROBERTO DE VEREUX.**

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: **TOROS Y CAÑAS.** Intermedio de baile nacional. Terminara el espectáculo con la pieza en un acto titulada: **LA FAMILIA IMPROVISADA.**

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: se ejecutará una variada funcion, compuesta de varias piezas de canto, cuyo orden será anunciado por carteles.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama en dos actos, titulado: **UN DIA EN MI PATRIA;** intermedio de baile, y la comedia en un acto **UN PASEO A BEDLAM.**

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.